

# EL ESPACIO RURAL. CONCEPTO Y REALIDAD GEOGRÁFICA

REMEDIOS LARRUBIA VARGAS

## RESUMEN

Las relaciones e influencias que se han producido entre el espacio rural y el espacio urbano han llevado a diferentes ciencias sociales a desarrollar teorías que tratan de modelizar los procesos acaecidos. En los primeros momentos, en sintonía con la evolución de la sociedad, estos modelos analizaban el espacio rural como una realidad opuesta al espacio urbano siendo la relación entre ellos de dominio ciudad-campo; con posterioridad, los procesos de cambio de la sociedad se manifiestan en una relación de profunda interdependencia entre el ámbito rural y el urbano con influencias mutuas entre ellos. Son estas relaciones las que vamos a analizar, a la luz de la bibliografía existente, en este trabajo.

## ABSTRACT

The relationships and influences between rural and urban spaces have produced some models to try explain the changes produced between both spaces. In this work, we'll analyse these theoretic models.

En la actualidad, el desarrollo de un sector económico no puede ser considerado como independiente de la evolución económica general del sistema al que pertenece. Todo lo contrario, supone un proceso dinámico y multidimensional que afecta a todo el territorio, a los diferentes elementos productivos y a su población.

El mundo rural, como consecuencia del proceso de industrialización-urbanización, constituye en la actualidad un sistema que desempeña distintas funciones susceptibles de articularse de forma compleja. En este proceso la identificación entre medio rural y producción agraria pertenece al pasado, lo rural y lo agrario son dos adjetivos con significados diferentes aunque guarden concomitancia, a la vez que la separación entre lo rural y lo urbano se hace menos evidente.

La imbricación entre lo rural y lo urbano ha fructificado en una serie de intentos por definir o modelizar el papel que desempeña lo rural en el conjunto de la economía en general y, en especial, su relación con lo urbano; en este sentido los modelos interpretativos han prosperado tanto en el campo de la sociología rural como en el del análisis espacial. A su vez los modelos elaborados han ido quedando paulatinamente obsoletos y, por tanto, evolucionando hacia otros a la par que la interdependencia entre lo rural y lo urbano se hacía más notoria, de forma que se ha pasado desde una interpretación nítidamente separada de los procesos desarrollados en el mundo rural frente al urbano, que se plasma en la interpretación dicotómica

entre paisaje agrario y urbano de los geógrafos o la teoría del contraste de los sociólogos, hasta la teoría aespacial pasando previamente por la del continuum rural-urbano, los primeros, y hacia el modelo de la ciudad-regional, los segundos, que supone una interrelación entre el espacio rural y el urbano en aureolas de influencia decreciente a partir de centros de irradiación, conformándose un espacio con mezcla de funciones heterogéneas.

Partiendo de la dificultad de determinar con estricta exactitud el significado de lo rural debido a las transformaciones que se han producido y se están produciendo en la sociedad en general, este trabajo pretende acercar, a través de una recopilación bibliográfica, los enfoques y propuestas emanadas desde el campo de la sociología y de la geografía para intentar explicar los procesos de cambio que se producen en el paso de la sociedad tradicional a la sociedad postindustrial para terminar concluyendo que, a pesar de que se reconoce aspectos cambiantes en la sociedad rural, no hay dudas de que existen unos elementos arquetípicos propios de estas sociedades, no en vano la geografía rural ha desarrollado toda una serie de indicadores simples y complejos a lo hora de delimitar las áreas rurales. Aunque por motivos metodológicos abordamos las teorías y los procesos en dos partes separadas, hay que decir que no se trata de una evolución estrictamente cronológica pues, por un lado, la disolución de las diferencias urbanas y rurales se hacen progresivamente y, por otro lado, en el campo de la sociología rural se iniciaron y se agotaron más rápidamente los modelos al uso que en el campo del análisis espacial.

## 1. LA DIFICULTAD DE ENFOCAR EL ESPACIO RURAL.

Una primera dificultad que surge a la hora de abordar el estudio del espacio rural es la de su definición, dificultad que se aprecia incluso en el momento de usar una terminología suficientemente precisa. En el ámbito de la geografía se han utilizado indistintamente, durante mucho tiempo, diversas nomenclaturas cuando se ha hecho referencia a espacios no urbanos, así términos como agrícola, agrario y rural se han ido utilizando en distintos momentos y por diversos autores sin gran precisión para referirse a este espacio.

Durante mucho tiempo que puede situarse hasta la década de los años 60 (Estébanez, 1986) se utilizaba preferentemente el término "agrario" cuando se hacía referencia al espacio rural, pues la preocupación esencial radicaba en los componentes del espacio ligado a la agricultura. En este sentido es suficiente consultar las obras de distintos autores tradicionalmente destacados por sus análisis de estos temas para comprobar la frecuencia de tal ambigüedad. P. George en su obra "Precis de Géographie rurale"(1963) considera a la geografía rural como la "*geografía económica de la producción agrícola*", al presentar un análisis mundial de los caracteres fundamentales de la vida rural y los objetivos y dificultades de la producción agrícola en los diversos medios naturales, económicos y sociales. En la misma línea, Badouin, en la introducción a su libro "Economie Rurale" (1971), justifica el título de su libro, donde sólo se habla de economía agrícola, al señalar que el título de la obra se acomoda a la costumbre tradicional. Puesto que la literatura francesa, especialmente aquella que proviene de economistas especializados en las cuestiones agrícolas, ha preferido designar con la denominación de

economía rural a lo que era economía agrícola.

En cierto modo, esta identidad terminológica es fruto del peso de una tradición en la que se identificó lo rural y lo agrario y que retrasó largo tiempo la comprensión de la nueva realidad de estos espacios, cambiantes al unísono de las diferentes bases económicas de la sociedad en general. Esta identidad era comprensible en unos momentos en que el espacio rural se identificaba con la utilización agrícola de la tierra y, por tanto, lo rural y lo agrario se identificaban, reforzándose esta identidad cuando con el comienzo de la industrialización, se acentúa la monofuncionalidad agraria del espacio rural. El papel que al mundo rural se le va a asignar en el marco de la economía global es el de producir alimentos y materias primas, al mismo tiempo que va a ser el suministrador de mano de obra a la actividad industrial emergente, posible porque el aumento de la productividad en la agricultura se consigue a través del progreso técnico ahorrador de mano de obra.

Este largo tiempo en el que se identificó el mundo rural con las actividades agrarias coincidió asimismo con una casi nítida separación entre lo rural y lo urbano, lo que hizo reticentes a muchos, incluidos investigadores, responsables políticos y funcionarios públicos, durante mucho tiempo, asumir lo que la evidencia empírica mostraba como diferente, es decir, que tanto la problemática de pobreza como de crecimiento rural estaban relacionadas con los fenómenos de carácter urbano e insertas en el cambio global de la economía en su conjunto. De esta manera, durante largo tiempo, los responsables de las políticas dirigidas a las zonas rurales las formularon en base a los fundamentos agrícolas que representaban vestigios de la base económica fundamental de estas áreas y las políticas de desarrollo agrario eran las predominantes. En esta línea es suficiente recordar cómo las políticas agrarias desarrolladas, tanto a nivel estatal como comunitario, se apoyaban en el desarrollo e incentivo de una agricultura productivista.

En la actualidad, cada vez menos, los residentes rurales, incluso los de áreas de agricultura extensiva, se ganan la vida en actividades exclusivamente agrícolas. Mientras que en los países en desarrollo sigue siendo sinónimo lo rural y lo agrario, en los países desarrollados o industrializados la agricultura tan sólo es una actividad más localizada en las denominadas zonas rurales, de ahí que hoy en día el espacio rural no se pueda identificar con el espacio agrícola o agrario porque en las sociedades post-industriales las actividades agroganaderas tienen cada vez menos presencia y el espacio rural se ha revalorizado desde otras perspectivas. En este momento las fronteras que han separado tradicionalmente los espacios y los campos de estudio de lo agrario, lo agrícola y lo rural se han ido haciendo más borrosas (Cruz Villalón, J. 1991); asimismo, desde el momento en que lo rural no se identifica exclusivamente con la utilización agrícola de la tierra, el problema que se plantea es la definición del espacio rural o campo, en cuanto que se ha producido cierta oscuridad en los límites que han separado tradicionalmente con nitidez la frontera entre lo rural y lo urbano, propio de un mundo donde la dinámica de cambio y las interrelaciones mutuas hacen que los espacios estén absolutamente imbricados.

La evolución de la sociedad ha sido la responsable de estos cambios, ha transformando tanto las formas de hacer agricultura, la integración de esta actividad en el sistema económico, como las relaciones que se establecen entre lo rural y lo urbano. De forma que se ha pasado

desde una influencia unidireccional de lo urbano sobre lo rural, al papel que hoy en día está asumiendo las áreas rurales en las sociedades postindustriales, debido a las relaciones de interdependencias que se establecen entre el agro y la urbe dentro de la sociedad global. El primer sentido de las influencias, que darán lugar a un conjunto de modelos que analizaremos en la primera parte del trabajo coincide con los primeros momentos de la industrialización cuando las áreas rurales se transforman a la par que la agricultura tradicional se modifica, este proceso supone la concentración en la ciudad de los medios de producción, la tecnología, etc, ésta exige al medio rural inmediato recursos y población necesarios para su operatividad y funcionamiento. En este sentido, el medio rural queda aislado, dependiente y sometido a las fuerzas que dimanan de la ciudad que tuvo su manifestación más inmediata en el intenso éxodo rural y la consiguiente desagrarización que se produjo. En este proceso es la imposición de lo urbano sobre lo rural la que domina las relaciones entre los dos mundos. Lo rural y lo urbano se percibían como dos sociedades, dos mundos nítidamente diferenciados.

Con la crisis económica de los 70, el sentido de la influencia no es ya unidireccional, es el momento en el que entra en crisis el modelo de desarrollo industrial y, con él, el modelo de vida urbano. En esta línea se empieza a producir nuevas modificaciones en las áreas urbanas y rurales, las relaciones entre ellas cambian, fruto de las condiciones cambiantes de la sociedad. La crisis económica se ha visto acompañada por el paro, la desindustrialización, la falta de expectativas e incluso el nacimiento de una conciencia ecológica en el mundo urbano que favorece el fenómeno de la neoruralización, en el otro extremo, en las áreas rurales, se ha producido el freno de la emigración que se ha convertido muchas veces en una reemigración. En este contexto, el espacio rural se encuentra en un proceso de profunda transformación al exigírsele diversificar sus funciones. A partir de ahora lo rural y lo agrario cada vez se identifican menos, mientras que lo rural y lo urbano difuminan más sus límites. En este proceso se produce una recuperación del agro abandonado, pero desde una perspectiva totalmente nueva. El proceso unidireccional de dominación de la ciudad sobre el campo se transforma en un movimiento más interdependiente en la medida en que los espacios rurales son espacios incorporados paulatinamente a la dimensión global que adquieren los procesos productivos. Con la mayor implicación de las áreas rurales a escala mundial, el cambio y el desarrollo rural se gestan en centros de decisión cada vez más alejados de las áreas rurales, por lo que incluso cabe preguntarse si el carácter remoto de las áreas rurales no ha dejado ya de ser una mera cuestión de localización (García Ramón, 1995).

A este propósito, Bonnamour (1973) señala que el mundo contemporáneo exige el concurso de urbanistas y ruralistas ya que los estudios urbanos y rurales no están disociados, puesto que se aprecia una relación cada vez más estrecha y dependiente entre el campo y la ciudad, de forma que el movimiento de antaño campo-ciudad se ha tornado también en un movimiento inverso ciudad-campo desde el momento en que el hombre trata de conectar más con la naturaleza, llegando así a constituir no sólo zona de residencia permanente, de gente que ahora utiliza la ciudad para su trabajo y necesidades, sino también importantes lugares de esparcimiento.

A modo de conclusión cabe retener que resulta bastante difícil que exista una aproximación única en torno a la concepción del espacio rural. Este se ha considerado durante mucho tiempo como sinónimo de espacio agrario y, a finales de nuestro siglo, no se puede negar que

sea cierto en muchas partes del mundo, en especial en el mundo subdesarrollado. Sin embargo, en los países desarrollados, donde la densidad de población urbana es muy elevada, el espacio rural muestra una amplia y variada gama de usos, entre los que la agricultura no es la única actividad económica. En estas áreas el espacio rural es un complemento del espacio urbano y, por ello, las diferencias entre ambos son cada vez menos evidentes y notorias.

Esta evolución y cambios que se presentan en el mundo rural son objetos de análisis por parte de distintas ciencias sociales. En un intento de conceptualizar los profundos cambios que se producen en el espacio rural-urbano, ha llevado a distintas ciencias, entre ellas a la geografía, la sociología, la economía, la agronomía, etc a definir lo rural y modelizar los fenómenos que se están produciendo en el espacio durante el proceso de cambio social. Sin embargo, resulta difícil encontrar una concepción y un modelo de lo rural admitido por todos y la realidad radica en que el hecho rural y urbano no es discernible en el paisaje de una forma precisa, aunque resulte sencillo identificar lo rural y lo urbano partiendo de situaciones extremas, pero determinar el punto de ruptura entre ambos resulta muy peliagudo. En definitiva, se constata la ausencia de un marco analítico, a la luz de las recientes transformaciones producidas en la sociedad, capaz de encuadrar con éxito el análisis de las sociedades rurales actuales.

Dos momentos hemos señalado a la hora de dar una respuesta coherente a estas cuestiones, por un lado, hemos aglutinado el conjunto de teorías, hipótesis y modelos que analizan el mundo urbano como contrapuesto al rural, previo al desarrollo de las sociedades postindustriales, con una clara dominación urbano-rural; y, por otro lado, aquellas que estudian ambos mundos en una relación de profunda interdependencia coincidente con la desindustrialización que ha modificado el proceso anterior de asentamiento de la población en el territorio y que define las características del espacio en sociedades postindustriales.

## **2. EL ESPACIO RURAL Y URBANO: DOS CATEGORÍAS CONTRAPUESTAS.**

La revolución industrial rompe el modo de vida preindustrial urbano. En esta fase los factores socioculturales están muy influidos por las actividades económicas y por ello para comprender y explicar cómo se organizan la producción y el consumo es preciso diferenciar el ámbito rural del urbano. En esta etapa la ciudad responde al esquema del lugar central. La población urbana compra sus bienes de consumo con el dinero procedente de su trabajo. La vida rural se desarrolla aisladamente. La agricultura es más un modo de vida que una actividad económica, ya que la producción se destina básicamente al autoconsumo; existen pocos excedentes y pocos intercambios campo-ciudad. En estos momentos en los que las poblaciones presentes en el espacio rural estaban absolutamente y específicamente dedicadas a la explotación del suelo, siendo esta actividad el elemento sustancial definidor de las sociedades rurales, la diferenciación entre lo rural y lo urbano era cualitativamente drástica. De esta forma y durante mucho tiempo ambos mundos se percibían como dos realidades totalmente opuestas. Fiel a este esquema, la sociología rural nació sin la preocupación de definir la sociedades rurales puesto que su punto de partida fue la relación biunívoca entre agrarismo y ruralidad. Como Newby (1983) señala “ *la sociología rural podía definirse de forma verosímil como el*

*estudio de aquéllos que vivían en una población rural y que estaban dedicados o estrechamente vinculados a la producción de alimentos”.*

Desde perspectivas teóricas durante mucho tiempo, en el ámbito de las ciencias sociales, ha existido una larga tradición en considerar lo urbano (la ciudad) como algo opuesto al campo (lo rural), para pasar posteriormente hacia la modelización del continuum rural y urbano, mientras que en el campo del análisis espacial perduró largo tiempo los análisis de estas dos realidades contraponiendo el paisaje agrario frente al urbano.

En este momento, vamos a intentar traer aquí los aspectos más característicos de estas conceptualizaciones del medio rural como opuesto al medio urbano.

*La teoría del contraste*, evolutivamente es la primera que surge en el seno de la sociología rural, acorde con el modelo de sociedad reinante en estos momentos. Esta teoría presenta a ambos espacios como dos realidades contrapuestas y radicalmente enfrentadas entre sí. Se trata de concepciones polarizadas, en donde se especifican y contraponen en atributos propios el medio rural y el urbano, pero apoyándose en situaciones extremas que pocas veces se dan hoy en el mundo desarrollado, en donde los transportes y el desarrollo de la tecnología en las comunicaciones han facilitado el proceso de deslocalización de actividades, de forma que una mayor interdependencia social y económica se produce con las áreas rurales lejanas. Estos hechos contribuyen, más aún, a borrar las diferencias de estilos de vida entre el campo y la ciudad (García Ramón, 1995).

El modelo original elaborado por Tönnies contrapone lo rural y lo urbano mediante formas de vida y cultura diferentes. Tönnies contrapone la noción de sociedad o ciudad (Gessellschaft) con la de comunidad o pueblo (Gemeinschaft) basándose en atributos tales como el parentesco, la vecindad y la amistad. Mientras que en la ciudad predominan los lazos impersonales, el individualismo, la separación de intereses, es decir, la organización se apoya en la voluntad racional, en las relaciones contractuales; en el medio rural, la comunidad es todo lo opuesto a ello, se caracteriza por la unidad, la escasa división del trabajo apoyado en la ayuda mutua, en un equilibrio de voluntades individuales, dominan los lazos de parentesco y amistad, y existe un sentimiento comunitario basado en una lengua, unas creencias y unas costumbres (Estébanez, 1993). En síntesis, la comunidad constituye la depositaria y el exponente de toda virtud, mientras que la Gessellschaft posee una singularidad. La idea que subyace es la de las relaciones secundarias e impersonales propias del medio urbano, basándose en la especialización, que reemplazan a las relaciones sociales primarias, propias del medio rural, que comprendían todos los aspectos de la experiencia de una vida normal, inspirada en los sentimientos, hábitos, conocimiento íntimo y derechos hereditarios (Berry, 1975).

Progresivamente, esta modelización en términos de contraposición o contrastes tan marcados entre dos extremos se ha ido suavizando en cuanto que la paulatina y progresiva invasión del campo por la ciudad ha ido borrando las características tradicionales que hacían del campo sobre todo un modo de vida diferente, el del mundo campesino. Conforme se fue haciendo menos evidente la dicotomía rural-urbano, se fue abriendo camino una nueva concepción de lo rural: la del *continuum rural-urbano*, de forma que partiendo de estas dos realidades opuestas y extremas, el cambio social se conceptualiza como un continuo entre estos dos tipos polares que dará pie a desarrollar esta teoría. El continuum rural-urbano es un

modelo en el que no hay distinción neta entre lo rural y lo urbano, y que comporta diversos niveles de actividad social y económica en función del grado de urbanización, que alcanza su punto más elevado en el extremo urbano y el más bajo en el rural. Hacia el extremo urbano la producción humana y la producción de objetos manufacturados van incrementándose, hacia el extremo rural, los procesos ecológicos y los recursos naturales son los que se intensifican. De tal forma que entre un extremo y otro se van produciendo variaciones regulares y progresivas y las comunidades se irán situando en el continuo según su mayor aproximación a cada uno de los puntos extremos.

Los indicadores que esquematizan las singularidades sociales y económicas de las diferentes comunidades a lo largo del continuo irán variando de manera monótona, bien crecientemente o bien decrecientemente, de acuerdo con el extremo hacia el que se dirija.

El concepto del continuo rural-urbano como intento de adecuar la teoría a la realidad empírica superando la radical dicotomía de la concepción rural-urbano ha tenido hasta la década de los 70 un gran predicamento y ha sido el principal soporte teórico de la sociología rural. A su vez, esta teoría ha sido objeto de varias versiones por parte de diversos autores en función de las características elegidas para definir los atributos que separan las sociedades más características, más nítidas en este continuo, pudiéndose, a su vez, establecer otra diferencia entre aquellos autores cuyos planteamientos se encuentran más cercanos o más lejanos de la teoría inicial del contraste rural-urbano.

El primer intento en superar la radical dicotomía que supone la teoría del contraste se debe, en los años veinte, a Sorokin y Zimmernan (1929) herederos aún de la dicotomía de Tönnis, plantean que las diferencias que se producen entre las sociedades rurales y urbanas no son cualitativas sino que se producen gradualmente no existiendo ruptura entre ellas. Establecen como elemento sustancial generador del continuum la proporción de agricultores, mientras que ordena los asentamientos presentes en ese continuo en función de una serie de características que variarán progresivamente a lo largo del mismo para alcanzar en los extremos sus valores puros. Las variables que intervienen en la contraposición rural-urbana son: ocupación, medio ambiente, tamaño de la comunidad, densidad de población, heterogeneidad y homogeneidad de la población, diferenciación y estratificación social, movilidad social y diferencias en los sistemas de interacción. Mientras que en los polos de la línea se dan las características contrapuestas en el camino intermedio se produce un proceso gradual.

En esta misma línea de reflexión del continuum podemos situar las reflexiones sobre lo urbano de Wirth extrayendo por exclusión su concepción de lo rural. Wirth (1938) en su artículo "Urbanism as way of life" define lo urbano por el tamaño de la población, la densidad de sus habitantes y la heterogeneidad social, siendo en el mundo rural el pequeño tamaño, la baja densidad y la homogeneidad las notas dominantes. Estas características generan unas pautas de comportamiento diferentes entre los que viven en las ciudades con respecto a los que viven en el medio urbano. Las relaciones entre los individuos de la ciudad, al vivir en agregados urbanos que superan un determinado tamaño de población, serían de carácter secundario y no primario (estas últimas serían propias del mundo rural) y fueron definidas por el mismo Wirth como impersonales, superficiales, transitorias y segmentadas. Los otros dos rasgos urbanos, elevada densidad de población y heterogeneidad social, introducen mecanismos de

competencia que conducirían a la segregación social en el espacio. Los individuos en el medio urbano vivirían físicamente próximos pero separados de acuerdo a la estratificación social. Estos factores explicarían la diferenciación interna de la ciudad frente a la mayor homogeneidad del campo.

Otra formulación del continuum es la de Redfield (1941) cuyo estudio en la ciudad de Yucatán supone el apoyo empírico a esta teoría. Es el denominado continuum "folk-urban" que supone la existencia de un tipo ideal de sociedad folk como opuesta a la sociedad urbana considerada como sociedad culturalmente avanzada. Según este autor, la evolución se produce desde la sociedad folk al pueblo-urbano que serían los extremos de la línea, dándose en cada uno las características más nítidas y propias de cada sociedad.

En Europa, el principal teórico de la teoría del continuum lo encontramos en el inglés Frankenberg (1966). Este autor manifiesta que los "community studies" establecen un continuo en función de la tecnología y de la organización de las diferentes sociedades. En la parte rural del continuo prevalece las relaciones personales, de cara a cara, mientras que en el otro extremo, en el más urbano, destaca la anomía y la alineación.

Si los paradigmas sociológicos no han conseguido caracterizar satisfactoriamente a las sociedades rurales, los geógrafos se han encontrado con la misma ambigüedad a la hora de caracterizar los espacios rurales.

Desde el punto de vista del análisis espacial también se ha intentado modelizar la serie de cambios y transformaciones producidos en el medio rural en su imbricación con el urbano. En esta línea, en un intento de enfocar adecuadamente el espacio rural, se ha pasado desde el análisis dicotómico entre el paisaje urbano y el agrario, a la interpretación, que posteriormente veremos, del espacio regional en un gradiente de transformación bajo la influencia urbana en focos de intensidad e irradiación decrecientes desde los mayores núcleos urbanos, proceso que queda expuesto a través del modelo de la ciudad regional o región urbana.

En el campo geográfico, el paisaje agrario ha sido durante mucho tiempo objeto de estudio de la geografía agraria, siendo éste un componente visible del espacio geográfico, que quedaba dividido en un *espacio rural y un espacio urbano*. El paisaje agrario sería, pues, la expresión plástica de las funciones agrarias frente al paisaje urbano donde la diversidad funcional sería mayor. El paisaje agrario ha sido tradicionalmente, como hemos señalado al principio, una parte vital de lo rural y en el pasado casi la única componente en la relación entre el hombre y la tierra. Su concepción ha ido evolucionando, desde los primeros momentos, desde una etapa meramente descriptiva, que implicaba una referencia obligada a los componentes del paisaje sin que éste tuviera más valor que para el pintor, para posteriormente los deterministas o ambientalistas concretar lo agrario en un objeto de análisis de la acción conjunta de la naturaleza y el hombre, hasta llegar al posibilismo vidaliano en el que se identifica el paisaje agrario y la región y aquél alcanza el máximo de su contenido espacial. En esta tendencia el paisaje como síntesis puede identificarse con la región, con singularidad que permitirá la diferenciación regional a partir de las fisonomías propias resultantes de impresiones de conjuntos de aspectos diferentes como relieve, suelo, clima, vegetación, cultivos, etc, presentándose, en definitiva, un análisis diferencial de las estructuras agrarias y las urbanas. En los distintos estudios, aparte de la actividad agroganadera, se analizaba una forma de poblamiento peculiar, una



sociedad con una organización propia que gozaba de un género de vida y en definitiva unos mecanismos que desembocaban en una fisonomía propia (paisaje rural) que, a pesar de su gran diversidad, guardaban estrechas relaciones.

Posteriormente con la corriente cultural, cuyo mayor representante fue Sauer, se identificará la geografía y la ciencia del paisaje; el paisaje agrario pasará a ser un totalizador de los aspectos incluidos en la geografía agraria y el paisaje vinculado a la actuación humana que puede extenderse a diferentes ámbitos, siguiendo una misma tradición cultural, a través de los movimientos migratorios, irá identificando culturas y homogenizando espacios, según típicos modelos de difusión.

Con la corriente neopositivista se intentó desde un principio aplicar las ventajas de la metodología experimental y se acoge a la técnica de la modelización, de forma que a partir de las componentes paisajísticas se puede valorar la riqueza agraria de la región, para avanzar en su análisis hacia su influencia en la organización social y en el disfrute colectivo, según la percepción del análisis radical, o hacia la percepción de la impronta que el paisaje deja en cada individuo, es decir, el paisaje percibido, según la tendencia perceptual.

A propósito de esta contraposición entre lo rural y lo urbano resulta, desde el punto de vista del análisis espacial, esclarecedoras las definiciones cualitativas que se han dado de lo rural, donde cabe destacar a Clout (1972) que conceptualiza lo rural como opuesto a lo urbano al definir la geografía rural como “*el estudio del reciente uso social y económico de la tierra y de los cambios espaciales que han tenido lugar en áreas de menor densidad de población, las cuales en virtud de sus componentes visuales se reconocen como campo*”. Esta oposición rural-urbano ha sido asumida por geógrafos tales como Gilg, W. (1978) cuando advierte que aunque el campo permanece visualmente diferente del mundo urbano, se está urbanizando cada vez más en términos sociales y económicos.

Tanto las conceptualizaciones elaboradas en el campo de la sociología rural, como las desarrolladas en el del análisis espacial se mostraron insuficientes ante el devenir de la sociedad en su conjunto y, algunas de ellas, incluso recibieron críticas en el mismo momento de su formulación.

La teoría del continuo rural-urbano a pesar de que ha tenido gran predicamento debido a la influencia del citado artículo de Wirth (1938), sin embargo presenta situaciones contrapuestas que en la realidad no se dan y que pudieron ser apropiadas para los inicios de la urbanización-industrialización pero no con posterioridad, de tal forma que las primeras críticas se manifestaron en el mismo momento en que ésta se formuló, puesto que la naturaleza del proceso de urbanización contribuía a cambiar continuamente la realidad y ya en esos momentos constituía una guía inadecuada para definir la realidad que se estaba produciendo. Las críticas posteriores, se pueden sintetizar en dos grupos, el primer conjunto de críticas imputa a la teoría su incapacidad para reconocer la posibilidad de coexistencia en una misma sociedad de diferentes elementos sociales. Apoyando estas críticas aparecen estudios realizados por sociólogos que revelan la existencia de diversos estilos o modos de vida en una misma ciudad. La segunda crítica que se le formula es su incapacidad de revelar cómo un tipo de comunidad se transforma en otro y conseguir algún medio de medición del cambio.

Igualmente en el campo del análisis espacial, a partir de la década de los 50, las transformaciones que se producen en las bases económicas de la sociedad no permiten seguir contra-

poniendo el espacio rural al urbano y tampoco seguir midiéndose el grado de urbanización de un país únicamente por el porcentaje de habitantes que residen en lugares clasificados como urbanos, según criterios variados (cuantitativos, cualitativos, etc), ya que son cada día más las personas que tienen una clara orientación urbana y viven en el medio rural. En 1959 Mendras escribiría que *“habitantes urbanos y rurales forman en ciertos aspectos una sociedad única: forman parte de la misma civilización... Todas las estadísticas reflejan diferencias de intensidad y no de contrastes”*, posteriormente en 1984, es esclarecedor de los cambios el título mismo de su libro *“La fin des paysans”*, donde considera que el campo se ha convertido más que en una zona de producción en un lugar de vida. Por ello, en el campo de la geografía, una forma más apropiada de medir esta nueva realidad provocada por la urbanización en los países desarrollados y superadora de la dicotomía entre lo rural y lo urbano es a través del porcentaje de población que vive en regiones urbanas, campos urbanos, zonas de movimientos migratorios pendulares o *ciudades regionales*.

### **3. EL MEDIO RURAL Y EL MEDIO URBANO: DOS REALIDADES INTERDEPENDIENTES.**

La desaparición de la agricultura tradicional y la aparición de la agricultura de mercado junto con su inserción en el engraneje económico del mundo industrial termina con la histórica equivalencia entre ruralidad y agrarismo, de forma que tampoco puede ser mantenido el modelo explicativo basado en dos realidades nítidamente contrapuestas. Conforme avanza el proceso de industrialización y las personas trabajan cada vez más en la industria y en los servicios, aparecen formas y modelos de vida que rompen con el modo de vida tradicional agrario en el mundo rural, aparece una nueva sociedad que se ve afectada por los mismos procesos sociales independientemente del lugar en que se resida. En este proceso el papel atribuido al espacio rural ha cambiado conforme se ha avanzado hacia la sociedad postindustrial. Si en el principio de la industrialización se le utilizó como reserva de mano de obra que suministraba emigrantes a la industria, ahora tras los procesos de descentralización industrial suministra “in situ” la mano de trabajo que requiere la industria que se localiza en el medio rural (Méndez, 1987). Podemos decir que el medio rural se ha nacionalizado en contraste con la etapa preindustrial cuando su papel radicaba en reproducir la fuerza de trabajo para realizar actividades locales.

De esta manera se ha ido progresivamente buscando una conceptualización más acorde con la realidad cambiante pasando, pues, de una conceptualización polar entre ambos mundos a otra más gradual.

En el campo de la sociología, la insuficiencia que manifestaba la teoría del continuum para explicar los procesos reinantes en la sociedad, especialmente en relación a la inoperancia que presentaba en el momento de establecer el proceso de cambio entre una y otra sociedad, dio lugar a una nueva conceptualización de los procesos en curso que se manifiesta en el modelo del cambio social primero y en la teoría aespacial después cuando se rechaza toda referencia espacial de lo urbano y lo rural y se termina intentando identificar unos procesos sociales que no son ni urbanos ni rurales que definen el mundo de relaciones que se establecen en las sociedades postindustriales.

El modelo del *cambio social* intenta determinar cómo se produce el paso de una sociedad a otra, cómo se va desdibujando los elementos de una y apareciendo los propios de la otra. El interés por el cambio social se debe al geógrafo sueco T. Hägerstrand que subrayó la necesidad de considerar el proceso de cambio social y las repercusiones implicadas en el comportamiento espacial. La sociología y la antropología también han considerado siempre el cambio social como un foco de interés esencial aunque considerando siempre la sociedad rural como estática en relación a la sociedad urbana. El cambio social sería el proceso por el que el individuo o el sistema social introduce nuevas ideas y cambios desde un modo de vida tradicional a un estilo de sociedad más complejo y cambiante social y tecnológicamente. La transición de un tipo de sociedad a otro como resultado de estos procesos está estrechamente relacionada con cambios de tipo demográficos (natalidad, mortalidad) como consecuencia del desarrollo económico y de la difusión de la información sobre nuevas técnicas médicas y de planificación familiar.

En esta línea del cambio social progresivo, Mitchell (1951) diferencia distintos tipos de comunidades rurales según su grado de cambio e integración. Parte de dos conjuntos de comunidades extremas: abierta-cerrada e integrada-desintegrada; de la combinación de ambas resulta cuatro tipos de comunidades según su grado de integración que son: abiertas integradas, cerradas integradas, abiertas sin integrar y cerradas sin integrar. Son las comunidades abierta-integrada y desintegrada-cerrada las que presentan las situaciones extremas; la primera se caracteriza por ofrecer mayores posibilidades de adaptación ante las situaciones de cambio, siendo una comunidad relativamente autónoma; mientras que la segunda se caracteriza por encontrarse en un proceso de pérdida de población, con una población marginal, envejecida e incapaz de mantener una economía viable, es la degradación máxima, lo rural profundo en nuestro caso.

En suma, la teoría del cambio social rompe con el enfoque tradicional apoyado en las teorías del contraste rural-urbano y en los modelos del continuo rural-urbano y abre el camino hacia la reciente interpretación aespacial de la sociedad. La desagrarización de las zonas industriales y el desarrollo de los medios de transportes y comunicación han terminado con la diferenciación rural-urbana. Las diferencias entre las comunidades rurales y la sociedad global desaparecen como consecuencia del incremento de la movilidad individual que ha generado el automóvil. El hábitat social desborda al asentamiento y se convierte en hábitat regional.

Esta última idea nos lleva a la teoría aespacial desarrollada por Webber (1966) y a la conceptualización del espacio rural dentro de una escala social creciente en un proceso hacia la modernización. La *teoría aespacial* desarrollada por Webber concibe los estilos de vida actuales cada vez con mayor independencia de la ciudad y de cualquier tipo de localización. Según este autor las personas se convierten en miembros de comunidades de intereses que no están definidas territorialmente. Son los modernos sistemas de transportes y de comunicación los que abren a todo el mundo la posibilidad de elección del estilo de vida. Este autor parte de la idea de que cuanto más excepcional es la información que posee el individuo, más dispersos se encuentran en el espacio los miembros a los que esa información interesa, por lo tanto, existirían mayores distancias entre los miembros del grupo que desean mantener contactos. Según esta concepción, el dominio urbano no implica lugar, ni territorio, sino más bien grupos heterogéneos de personas que se comunican con otros en el espacio.

A la teoría de Webber se le puede objetar la exageración de generalizar la idea de una comunidad sin contigüedad que puede acceder libremente a los medios de comunicación, puesto que en la ciudad existen grupos sociales (parados, jubilados, niños, amas de casa, etc) muy alejados de esta situación privilegiada y, además, todo el mundo por móvil que sea siempre tiene relaciones ligadas al espacio (elección misma del lugar donde se vive, pertenencia a una asociación, grupo, clubs, etc), sin embargo, tampoco las teorías del contraste y sus derivadas poseen capacidad explicativa cuando se aplican a los espacios rurales de los países desarrollados conformados por sociedades post-industriales puesto que como señala Dunleavy (1982): *“La dicotomía rural-urbana era apropiada como marco analítico para analizar las sociedades preindustriales... pero conforme la industrialización actuó y las sociedades entraron en una fase avanzada la distinta forma de vida asociada con la producción agraria se rompió y remodeló en el mismo sentido que el resto de la sociedad”*, en esta línea hay que apuntar a los cambios producidos en la *escala social creciente* como responsables de las modificaciones observadas en la sociedad, es el paso de una sociedad industrial a una postindustrial con un peso creciente de los procesos de terciarización como responsables de las mutaciones producidas en el espacio.

Desde el campo de la geografía, como hemos dicho, los procesos espaciales desarrollados entre las áreas rurales y urbanas llevan a definir el modelo de la *ciudad regional*. Las transformaciones producidas se pueden sintetizar de la siguiente manera: los espacios rurales situados en torno a nuestras ciudades conocen el aporte de una población de origen urbano, lo que proporciona a estos ámbitos rurales saldos migratorios positivos, un porcentaje decreciente de población activa agraria, una fuerte transformación del mercado del suelo, y un gran auge de la construcción, pero permanece un espacio sin edificar y ocupado por usos del suelo agrario que sigue siendo dominante en el paisaje. Se origina una ocupación del territorio discontinua, en donde el espacio rural y el urbano se imbrican e interpretan originando un proceso de rururbanización, según la denominación otorgada por Bauer y Roux (1976). La urbanización se expresa como una serie de procesos que ejercen presiones sobre el medio rural y donde la ciudad se convierte, cada vez más, en el “barrio central de una aglomeración discontinua” (Estébanez, 1986).

Este espacio en retroceso entre lo urbano y lo rural ha sido objeto de atención y estudio por parte de diversas ciencias. En 1970 el arquitecto paisajista Van Fairbrother lo denominó con el término ciudad-regional. Con este término se hace referencia a la influencia y dominación creciente de la ciudad central sobre el entorno rural favorecida por los sistemas modernos de comunicación.

El modelo interpretativo se origina como consecuencia de un conjunto de mecanismos que ejerce presiones y demandas sobre el medio rural. En el momento presente, la urbanización en estos espacios sometidos a la influencia de la ciudad regional representa la manifestación geográfica del desarrollo económico asociado a un aumento del nivel de vida material, de una mayor movilidad espacial (motorización) y de un incremento considerable del nivel de ingresos. Estos hechos originan demandas de ciertos recursos que ofrece el medio rural: demanda de productos (agricultura especializada), demanda de trabajo ( migraciones, agricultura a tiempo parcial), demanda de suelo (urbanización, industria, ocio, infraestructura), etc.

La ciudad regional está constituida por dos partes de superficie y población muy desigual:

- Una parte concentrada, de gran densidad de edificación que ocupa el 5% de la superficie y alberga entre el 75 y el 90% de la población.
- Una parte abierta y dispersa, llamada por algunos campo urbano que ocupa el 95% de la superficie y alberga entre el 25-10% de la población.

Las características del espacio rural en donde se desarrolla el campo urbano de la ciudad regional, son las típicas de las apuntadas para los estudios dedicados a la franja rururbana o periurbana; es decir (Estébanez, 1986):

- Mezcla de modos de usos del suelo intensivo y actividades humanas, dispersas entre usos del suelo agrario. Pueden aparecer pequeñas ciudades, pueblos dormitorio, pueblos con funciones múltiples, urbanizaciones de segunda residencia, etc, aldeas dormitorio, aldeas metropolitanas, etc.
- La mayoría de los flujos se dirige hacia la ciudad central (personas, bienes, información). Al mismo tiempo aparecen flujos transversales en torno a los nodos de actividad dispersos en el campo urbano. También aparecen espacios solapantes referentes a las diversas funciones vitales. El espacio laboral puede ir en una dirección, el de compra en otro, las relaciones sociales en otro y el ocio en sentido diferente.

La amplitud de estas áreas configuradas en forma de coronas en torno a la ciudad está en función de varios factores: el tamaño de la ciudad central, la calidad y cantidad de las infraestructuras viarias y la calidad paisajística.

Bryant y Russwurn (1982) distinguen tres coronas en el ámbito de la ciudad regional según el grado de evolución y la intensidad de los procesos. La primera, a su vez, estaría dividida en dos anillos. El más interno tiene su espacio rural prácticamente convertido en urbano; el externo presenta un predominio del suelo rural con algunos elementos urbanos. Ambos anillos constituirían la franja rururbana propiamente dicha. A continuación aparece otra franja llamada “sombra urbana” en la que residen las personas que viven en el campo en viviendas no rurales, pero que trabajan en la ciudad, a la que se desplazan diariamente. La tercera corona es la denominada “hinterland o umland rural”, en la que la manifestación de influencia urbana se centra en la existencia de residencias secundarias.

La estructura anterior es idealizada, lo que quiere decir que no siempre aparece esta secuencia en torno a las ciudades regionales. Muchas veces pueden no estar presentes algunas áreas descritas. Sin embargo, no es exagerado decir que vivimos en una sociedad urbanizada en donde existen pocos espacios rurales sin recibir el impacto de la ciudad que ha afectado incluso a aquellas zonas donde la influencia de lo urbano no se valora en términos positivos como en las coronas periurbanas.

El modelo de ciudad-regional se apoya en la consolidación de un centro urbano dominante donde se refuerzan las actividades administrativas-financieras y de servicios en general, amén de las industriales. Esta consolidación de procesos supone el crecimiento, bien continuo o a saltos, de este centro, produciendo ensanches metropolitanos en los municipios urbanos próximos y la ampliación, en definitiva, del espacio urbano.

El proceso es tal que hasta cierto punto puede afirmarse que actualmente no puede existir un espacio urbano sin el rural, y que éste se ha transformando manteniendo un equilibrio inestable entre las funciones tradicionales y las nuevas funciones, como resultado de los procesos de rururbanización del territorio (García Ramón, 1995).

Abordar este conjunto de funciones que presenta el espacio rural no es lineal ni simple, pues no supone sólo una enumeración o clasificación de las actividades o usos del suelo, sino que la realidad se advierte más compleja puesto que es el resultado de un proceso de integración, difusión o interrelación de los elementos característicos del ámbito rural con los del ámbito urbano y viceversa.

En consecuencia, el desarrollo de los modelos que manifiestan una profunda imbricación entre lo rural y lo urbano es fruto de los cambios globales que se están produciendo en las bases económicas de la sociedad. Son, por lo tanto, las bases económicas de la sociedad misma las que cambian y son las responsables de los cambios que se producen en el espacio y que conllevan la transformación social de las comunidades rurales. Las economías modernas se resuelven cada vez como más complejas e interdependientes, tanto en la línea ciudad-campo como campo-ciudad, por lo que los fenómenos de interdependencias se dan en ambos sentidos.

Ha sido el proceso de industrialización el que ha producido en el medio rural los cambios sociales de mayor transcendencia. El paso de una economía de subsistencia a una economía de mercado ha generado, a su vez, en las sociedades postindustriales el crecimiento del sector terciario o servicios frente a la disminución del sector primario. El abanico de ofertas que ofrece el sector terciario crea mayores expectativas a personas que tradicionalmente se ocupaban en el sector primario. Como los puestos de trabajo nuevos se localizan en determinados puntos del territorio se genera una serie de movimientos migratorios por atracción del sector servicio y rechazo del sector primario.

En estas circunstancias a la vez que cambian las bases económicas-productivas de la sociedad se producen cambios de orden social en los componentes internos de la población a la vez que cambios en las actividades y usos del suelo. Siguiendo a Lewis y Maund (1976) el proceso de cambio social que se produce es el resultado de la concentración espacial de tres fenómenos: despoblación- poblamiento-repoblación:

- La Despoblación es el proceso de la pérdida de la población rural por efecto de la concentración urbana.
- El Poblamiento se produce en áreas rurales que se convierten en residenciales, en núcleos dormitorio y su población en "commuters".
- El Repoblamiento se produce por la llegada de población retirada y segundos residentes.

La primera manifestación del proceso de industrialización-urbanización, como es sabido, se manifiesta en una disminución de la población activa agraria con el consiguiente despoblamiento de las zonas rurales para ocupar los puestos de trabajos en la industria urbana, es la etapa de lo que se ha generalizado con la denominación de "éxodo rural". Este proceso en el que la población activa agraria disminuye supone también la transformación de la agricultura tradicional mediante un proceso de tecnificación y mecanización hacia la agricultura moderna,

con lo cual se consigue un aumento de productividad en el campo, una reestructuración interna de las explotaciones agrarias con disminución de las mismas y aumento de suelo disponible para acoger a actividades no agrarias, manteniéndose en algún caso la actividad agraria con carácter parcial. La despoblación agraria es, pues, el complemento del proceso de urbanización, la demanda de mano de obra para la industria junto con la mejora de los rendimientos agrarios han generado una emigración continuada del campo a la ciudad. Los propietarios del medio rural venden, ante las presiones de la ciudad que les demandan sus propiedades para un uso distinto al agrario.

Con posterioridad, cuando ya ha crecido suficientemente la ciudad central a la par que se mejoran las vías de comunicación y los medios de transportes, se favorece el proceso de descentralización de actividades y junto a las industriales se demanda espacio para el sector servicio, pues el proceso ha sido, en cuanto a la localización de actividades, el siguiente: sustitución de las actividades agrarias por las industriales siendo más tarde sustituidas por las actividades terciarias. Espacio ocupado por actividades tan complejas como el propio sector por su variedad que van desde la localización de actividades directivo-empresariales que pueden utilizar sus servicios por medio de complejos sistemas de comunicación sin necesidad de que medien los contactos personales, hasta espacio para el descanso (hostelería), ocio (zona deportiva, piscinas, campos de golf, camping, etc), infraestructuras viarias, etc. El resultado de toda esta variada demanda hace de este espacio una amalgama de usos que le confiere, junto con la segregación y la dispersión, un alto grado de heterogeneidad. Este proceso significa la implantación de los modos de vida urbanos y por lo tanto un cambio social, además de los cambios continuados en los usos del suelo y en la actividad productiva. Esto supone un incremento de los movimientos pendulares en ambos sentidos, desde y hacia la ciudad, produciéndose las fases de población y repoblación, esta última en cuanto que ya no es necesario el conmutar diariamente el lugar de trabajo de forma que el lugar de trabajo vuelve a coincidir con el de residencia, junto con la proliferación de las segundas residencias y el fenómeno de los neorurales. Por lo tanto el modelo que se ha establecido en el mundo rural de los países desarrollados responde al esquema de éxodo rural y despoblación, para posteriormente producirse una ruralización-recuperación del campo debido a las mejoras técnicas y a su valoración económica y últimamente medioambiental.

#### **4. LA REALIDAD DEL ESPACIO RURAL**

Aunque los actuales espacios rurales abarcan zonas y regiones donde se llevan a cabo actividades diversas, donde existe un tejido económico y social diverso y heterogéneo, y a pesar de que no existe un concepto de lo rural aceptado de forma general, hay que tener en cuenta dos hechos; por un lado, que existe en el territorio una serie de elementos que permiten reconocer tales espacios como rurales y, en segundo lugar, que no en todos los ámbitos dentro del mundo desarrollado, e incluso en el ámbito más restringido de un país o región, se está hablando el mismo lenguaje cuando se hace referencia al mundo rural, pues los procesos no tienen la misma intensidad en todo el espacio, ya que la irradiación de las influencias urbanas

en el medio rural responde al principio del gradiente que subraya el efecto de decrecimiento con la distancia de la influencia de la ciudad en su entorno rural.

Considerando el primer aspecto, no cabe duda que existe una serie de principios, fundamentos o criterios que nos permiten hablar de un espacio rural diferente al urbano. Criterios que pueden ser de tipo socio-culturales, ocupacionales, ecológicos, etc.. No en vano se han definido una serie de indicadores tanto cualitativos como cuantitativos (análisis multivariantes, índices de ruralidad, etc) que así nos lo indican:

- Desde un punto de vista morfológico o visual, este espacio cualitativamente sigue teniendo su identidad. Es un espacio que se diferencia del urbano por el predominio del uso extensivo del suelo, por la disposición del hábitat y por la composición interna de sus habitantes. Este espacio sigue caracterizándose por el predominio del paisaje natural y agrario; las actividades agrarias y, por tanto, la conformación de un paisaje peculiar propio siguen estando aún vigentes, dando una visión diferenciada a la del espacio urbano, aunque no puede obviarse que existe un importante proceso de difusión urbana. Además, la ciudad-regional necesita tener espacios agrarios en funcionamiento, aunque esta actividad está en proceso de cambio y se le exige redefinir su papel produciendo productos más sanos y rentables socialmente: en la sociedad post-industrial a la agricultura no se le exige únicamente el asegurar el aprovisionamiento alimentario de la población, sino que la globalización del comercio internacional, las superproducciones con sus consiguientes crisis de excedentes productivos, la crisis medioambiental, exigen cambios en las áreas rurales, de forma que se exige al agricultor labores de tutela del medio ambiente, a la vez que se le exige diversificar sus actividades, en parte también para satisfacer las exigencias que demandan los habitantes del mundo urbano.
- Estas áreas se caracterizan por una morfología y distribución del hábitat específico, es decir simplicidad o dispersión frente a la complejidad y fuerte aglomeración del hábitat urbano y además por contener núcleos de escaso nivel jerárquico. La existencia, por último, de la actividad agraria favorece la presencia de la población activa agraria frente a la inexistencia en el medio urbano.
- También se diferencian cuantitativamente en relación al umbral de población. En esta línea se caracterizan por ser zonas de baja densidad de población, no en vano se han definido una serie de umbrales en base al tamaño del núcleo o entidad de población que identifican lo rural.
- Desde el punto de vista económico, el medio rural continua manteniendo la imagen de un área de menores flujos económicos que las urbanas, de menores infraestructuras y servicios. Además las actividades tradicionales de las áreas rurales (agraria, la industria de transformación agraria, residencia secundaria o el turismo y el ocio) van unidas con fenómenos característicamente rurales como el trabajo a tiempo parcial, la industria a domicilio, la descentralización industrial y residencial o los movimientos pendulares de la residencia al trabajo (Clout, 1972).



- Son zonas de menor accesibilidad, tanto física como socialmente. El segundo concepto se refiere a factores tales como renta, clase, edad, sexo, nivel de instrucción, limitaciones sociales de acceso a recursos que son fuentes de desigualdad social, con especial incidencia en algunos grupos sociales desprovistos de movilidad (ancianos, niños, obreros sin cualificar, amas de casas, etc).
- Por último, todos estos elementos apuntados permiten desarrollar una forma de vida peculiar, amén de que la mayor parte de los habitantes tienen conciencia de rural, es decir, reconocen la fuerza de la identidad local. Esto potencia el conocimiento directo, la mayor fluidez de las relaciones personales, mayor espíritu colectivo, mayores vínculos de solidaridad y colaboración, etc.

Teniendo en cuenta todos estos aspectos es bastante esclarecedora la definición que da Kayser (1990) del campo o el espacio rural *“como un conjunto territorial cuyas decisiones se le escapan y en el que existe un modo particular de utilización del espacio y de vida social, caracterizado, en primer lugar, por una densidad relativamente débil de habitantes y de construcciones, lo que determina un predominio de los paisajes vegetales; en segundo lugar, por un uso económico del suelo de predominio agro-silvo-pastoril; en tercer lugar, por un modo de vida de sus habitantes marcado por su pertenencia a colectividades de tamaño limitado, en las que existe un estrecho conocimiento personal y fuertes lazos sociales, y por su relación particular con el espacio, que favorece un entendimiento directo y vivencial del medio ecológico; y, finalmente, por una identidad y una representación específicas muy relacionadas con la cultura campesina”*.

O la definición dada por la CEE (1988) para la que el mundo rural es *“como el conjunto de regiones o zonas con actividades diversas (agricultura, artesanía, pequeñas y mediana industrial, comercio, servicios, etc) y en las que se asientan pueblos, aldeas, pequeñas ciudades, y centros regionales, así como espacios naturales y culturales”*, de forma que en esta definición tiene cabida el 80% del territorio comunitario y lo habita la mitad de su población.

Como conclusión podemos decir que, a pesar de que no existe un concepto de lo rural aceptado por todos de forma general, sin embargo, en la realidad las diferencias en los planteamientos no son tan diversas y en el fondo se reconoce dos cuestiones fundamentales, por un lado, el interés por aceptar y reconocer el carácter cambiante de la sociedad y el medio rural al unísono que lo hace la economía en un proceso creciente de terciarización y, por otro lado, el reconocimiento de elementos arquetípicos de la sociedad y del mundo rural: paisaje agrario, formas de vida, tipos de actividades, etc, que permiten medir o valorar las diferencias mediante distintos indicadores. Antes, mediante indicadores simples, a través de los usos económicos del suelo (en este sentido es paradigmática la definición del medio rural de Wibberley como el caracterizado por el uso extensivo del territorio), por el tamaño de los asentamiento, por la baja densidad o por la simple percepción de la ruralidad. Hoy en día, con el desarrollo de los medios informáticos y los modelos de análisis multivariantes permiten una definición más compleja del espacio rural.

## BIBLIOGRAFÍA

- BADOUIN, R (1971). *Economie rurale*. A. Colin. París.
- BANNOMOUR, J (1986). *Geographie rurale*. Masson. París.
- BAUER Y ROUX (1976). *La rurbanisation ou la ville éparpille*. Seuil. París
- BERRY, B. (1975). *Consecuencias humanas de la urbanización*. Pirámide, Madrid.
- BRYANT, C.R.; RUSSWURM et Al. (1982). *The city, countryside land and its mangement in the rural urban frince*. Longman.
- CEE (1988). *El futuro del mundo rural*.
- CLOUT, H (1972). *Geografía rural*. Oikos- Tau. Barcelona.
- CRUZ VILLALON, J. (1991). "Nueva dinámica de los espacios rurales". *XII Congreso Nacional de Geografía*. Universidad de Valencia.
- DUNLEAVY, P. (1982). "Perspectives on urban studies", en A. Blovers, C. Brook, P. Dunleavy y L. Macdowell (Eds) *Urban Change and conflict. An interdisciplinary reader*. Londres. Harper and Row-Open University..
- ESTÉBANEZ, J. (1986). "Los espacios rurales" en R. Puyol *Geografía Humana*. Cátedra. Madrid.
- ESTÉBANEZ, J. (1993). "Las ciudades" en Bielza de Ory *Geografía General II* (Geografía Humana). Taurus. Madrid.
- FRANKENBERG, R (1966). *Communities in Britain: Social life in town and country*. Harmondwworth.Penguin.
- GARCÍA RAMON, M.D. (1995). *Geografía rural*. Síntesis. Madrid.
- GEORGE, P. (1963). *Geografía rural*. Ariel. Barcelona. Traducción española en 1974.
- GILG, A.W. (1978). *Contryside planning*. David and Charles. Londres.
- KAYSER,B (1990). *La renaissance rurale: sociologie des campagnes du monde occidental*. Paris. Armand Colin.
- LEWIS C.J.; MAUND, D.J. (1976). "The urbanisation of the countryside: a fremework for analysis". *Geografiska Annaler*, 58B, pp. 17-27.
- MÉNDEZ R et Al. (1987). *Crecimiento industrial y descentralización productiva en el espacio periurbano de Madrid*. Madrid. Comunidad Autónoma. Consejería de Trabajo, Industria y Comercio
- MENDRAS, H. (1984). *La fin des paysans*. Arles Actes Sud.
- MITCHELL (1951). "The relevance of group dynamics to rural planning problemas" *Sociological Review*, 43, pp. 1-16.
- NEWBY, H. (1983). "The sociology of agriculture: towards a new rural society". *Annual Review of Sociology*, 9, pp. 67-81
- OCAÑA OCAÑA, C. (1996). "El medio rural". *Revista de Estudios Regionales*, 44. Págs. 293-305
- PÉREZ SIERRA (1989). *Transformaciones recientes en el medio rural madrileño*. Tesis Doctoral. Inédita.
- REDFIELD, R (1941). *The folk culture of Yucatan*. University of Chicago.
- SOROKIN, P.A.; ZIMMERMAN, CC.. (1929). *Principles of Rural-urban Sociology*. New York. Henry Holt.

- WEBER, M. (1966). "Order in diversity: community without propinquity" en WING, L. Cities and space. John Hopkins Press. Baltimore
- WIRTH, L. (1938). "Urbanism as way of life". *American Journal of Sociology*, 44.